

La mano bendita de mi Padre guíe de vuestros pasos, amadísimos hermanos y sea así llevándoos hacia caminos limpios y senderos de paz, donde ilumine vuestras conciencias la lámpara votiva de la fe, en ese Dios Omnipotente y grandioso que os conduce hacia el mejor sendero, que os motiva constantemente a ser mejores y que os entrega así, parte de su grandiosidad convertida en amor, en amor puro y verdadero, capaz de contrarrestar todas las falacias y restañar todas las heridas que sufrís, a lo largo de vuestro trayecto material como seres encarnados; es mi Padre así vuestro mentor, vuestro tutor y vuestro propio cuidador, pues que para El no es dable, sino prodigar toda clase de cuidados a sus joyas más valiosas, sus criaturas y en ello puesto ha todo su empeño y mayor dedicación tanto más, cuanto le sois necesitando y os lleva así, paso a paso hacia su eternidad bendita, anhelando siempre que escuchéis la voz de la razón con la capacidad de entendimiento que El os ha otorgado, con la mesura necesaria para dimensionar vuestras acciones y con la templanza de un corazón bien puesto, que os ayude a afrontar cuanto es menester, sin olvidar que esa entraña bendita también alberga dentro de su fortaleza, una gran dosis de amor.

RENE

La grandeza de mi Padre esté con vosotros, amadísimos hermanos y os sea envolviendo para entregaros así cuanto es menester en vuestra labor cotidiana, en vuestros andares por ese mundo terráqueo en el que transitáis cada vez con mayor dificultad y desasosiego, pues si bien os digo, mis hermanos benditos, que no desmayaréis en tanto la fuerza de mi Padre os asista, tampoco debéis soslayar ese arrojé, ese apego que vosotros mismos lleváis para cumplimentar lo que es menester en el camino, ese camino vuestro tan disímulo a veces, que lo mismo os brinda las mieles del placer, como os lleva hasta abismos tan oscuros, donde os sentís en ocasiones sumidos en el dolor y hasta la desesperanza continua y os repito, no dejéis a un lado vuestra voluntad firme y sólida como una roca, pues a modo de élla, tenéis que resistir el embate de los vendavales que os acechan y el fragor de las tempestades que encontraréis a vuestro paso y en ello no debéis sino empeñaros en seguir firmemente por esa ruta, la del Maestro, la de vuestro Mentor que os enseñará la senda, que os llevará de la mano como antaño y ahora nuevamente os estará mostrando ese sendero, el de la salvación, el camino límpido de la absolución de cuanto iniquidad os rodea, la luz que de frente os envía sus destellos luminosos, para que aun los más invidentes puedan apreciar de élla y si vosotros continuáis en esa ruta, en ese trayecto que cada vez se acorta más en el tiempo vuestro, podréis llegar gozosos, llenos de la riqueza de vuestro espíritu, triunfantes y plenos, al encuentro con Dios.

ABEL

Volcad vuestras amarguras y vuestros resabios, en un lugar adonde no tengáis que volver más de vuestro rostro; volcadles allí, donde las sombras y la penumbra les pierdan en la nada, para así hacer prevalecer únicamente en vuestros corazones el sentimiento de amor, la buena voluntad que debéis aplicar hacia vuestros semejantes, porque en el amor, sólo en el amor, podréis sentirnos plenos y llegar a la adultez espiritual, sin el lastre ominoso que os imponen las bajas pasiones y las tendencias equivocadas de vuestra carne; sólo así tendréis en vuestra alma, sin cardos ni espinas, las más bellas florecillas, para ofrendarlas a Dios.

ABRAHAM